

CREYÓ POCO A POCO

Oscar Arocha

08 Agosto 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había venido de Judá a Galilea, vino a él y le rogó que descendiese y sanase a su hijo que estaba a punto de morir.....Jesús le dijo: Ve tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le había dicho, y se fue.....El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa."

(Jn.4:46-53)

El pasaje ilustra el progreso de la fe en el corazón de este hombre noble. Hay personas como este oficial, que nunca habrían buscado al Señor Jesús a menos que fuesen azotados con calamidades. Y mire aquí el ejemplo, como el hijo de este oficial fue el instrumento que empleó la providencia para traer salvación a él y su casa, y así multitudes son llevados a Jesús por sus problemas; el oficial llegó víctima de la ansiedad por la enfermedad de su hijo, el cuadro de verlo perdiendo terreno frente a la muerte le turbó el ánimo, pero el amor por su retoño lo empujó a salir desesperado en busca de ayuda, y la encontró, porque en Cristo siempre hay ayuda para el necesitado : "Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaum un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo". Las pruebas fueron la introducción de la divina Gracia.

Así que, la fe en Cristo es como un árbol, que se siembra, crece y da frutos. **El** sermón será así: **Uno**, el inicio de la fe. **Dos**, Formación y fruto de la Fe.

I. EL INICIO DE LA FE

Aquí se verán dos partes: El oficial se entera del Señor Jesús (v46-47), y el grado de su fe (v47).

El oficial se entera de Jesús. En este buen hombre se pueden ver varias cosas, y una es que su confianza en Cristo nació por lo que otros le habían dicho: "Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y le rogó" (V47); la fama de Jesús se había propagado por esos contornos y llegó a sus oídos, y aunque no lo había visto, ni lo había oído ni siquiera hablar, creyó lo bueno que otros decían. La fe se inicia teniendo buenos pensamientos de Dios y sus tratos con los hombres. El oficial vivía en Capernaum, lugar donde el Señor tenía su cuartel general, o donde solía pasar mucho más tiempo, pero Cristo no regresó allí como había de esperarse, sino que vino a Caná. Estando el hombre noble en Capernaum "oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, y vino a él" (v47); no mandó ninguno de sus criados como pudo haber hecho, sino que se presentó a pedir el favor de Cristo. Así también hay algunos que han oído que Cristo recibe a los pecadores, que da paz de conciencia a los que confían en El y es nuestra esperanza que eso mismo sea el caso de algunos de los que hoy están aquí.

Otra buena señal en este noble caballero es, que no sólo pidió un favor, sino que "rogó", guardó especial respeto al Señor. El era un hombre en autoridad, pero consciente de que la autoridad espiritual era superior a la suya y a todas las demás, su rasgo de humildad es visible; tampoco demandó ser atendido como es usual con los que han alcanzado cierta altura en los asuntos de este mundo, no demandó, más bien suplicó. Aun los grandes hombres cuando se acercan a Dios debe ser rogando, hizo conciencia de que Cristo está por encima de todo y de todos.

El grado de su fe. La fe de este hombre, aunque sincera, era pequeña; sincera porque creía que Jesús podía sanar la grave enfermedad de su hijo a punto de morir, aun cuando la enfermedad parecía deplorable. La debilidad es notada en que no creía que el Señor podía sanar a distancia: "Le rogó que descendiese y sanase

a su hijo, que estaba a punto de morir" (v47); limitó el poder de Cristo a Su presencia física, poco conocimiento del poder espiritual del Salvador; de modo que su fe era con una apertura estrecha, o que había entrado poca luz divina, no tenía espacio para ciertas verdades. Se puede decir que el oficial poseía una chispa de fe. Las chispas en sí no son malas, son buenas, pero insuficientes para encender el amor y el poder de Dios y la satisfacción de nuestras necesidades. Además que la debilidad en la fe a veces nos hace irracionales, vino confiado que el Redentor podía sanar su hijo, pero al mismo tiempo intenta enseñarle como sanarlo; sale a buscar el médico y después que lo encuentra le traza las pautas de como sanar: "Que descendiese y sanase su hijo" (v47). Debemos orar a Cristo, pero que no se nos ocurra ni siquiera sugerirle el método como debe hacerlo, el que ruega debe limitarse a eso: Rogar. No cabe dudas que tenía fe, vino en persona, pero era débil por la manera que rogó.

Todo esto en cuanto al inicio de la fe, que empieza con venir a Cristo.

II. EL DESARROLLO Y FRUTO DE LA FE

Lo veremos dos partes: El oficial es amonestado (v48-50), y el dulce fruto de su fe (v51-52).

El oficial es amonestado. La fe viva en el corazón, es como la semilla en el suelo, que de suyo lleva fruto la tierra y crece sin uno darse cuenta. El oficial vino rogando una misericordia y lo que recibió fue un reproche: "Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creeréis" (v48); aun los grandes que están en eminencia no están exentos de ser reprendidos por la palabra del Señor; los reproches son parte del camino de la fe, como la humedad del agua, inseparables. **Pregunta:** ¿Qué tienen que ver las reprensiones con el crecimiento de la confianza en Dios? Mucho, porque Dios primero humilla, para luego darnos Gracia. Este oficial se le hizo ver su incredulidad y debilidad como una preparación para concederle misericordia. Aquellos a quienes Cristo ha de conceder sus favores, primero los humilla con Su desagrado. Nótese que el Señor aquí manifiesta claramente el desagrado que tiene hacia la incredulidad, pero siendo el Salvador no nos deja ahí, sino que eso es para bendecirnos con un aumento en la fe. Sus reproches son para ayudar no para destruir.

Este noble caballero se imaginó que la única manera de llegar a creer era si lo dejaban en su propio método, pero Cristo siempre compasivo no lo abandonó a sus propios pensamientos, sino que lo trajo al camino de la fe, al método de los consejos de la sabiduría de Dios; nótese: "Si no viereis señales y prodigios, no creeréis" (v48); es bueno saber que las amargas reprimendas que lleguen de los labios de Cristo serán convertidas por El mismo, en dulces gotas de miel. Además es notorio el bien que el Salvador hizo a este oficial por medio de esta censura; como respuesta el hombre redobló su insistente ruego, su confianza en que sólo Cristo podía sanar su hijo se hizo más fuerte, pues pudo resistir la adversidad de la censura y seguir pidiendo: "El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera" (v49); véase la belleza de la fe, el hombre soportó pacientemente la censura, y habló con respeto, no se quejó y le dijo "Señor". Así que, es un signo de carácter piadoso, cuando los hombres, especialmente los que han alcanzado cierta estatura terrenal, puedan tolerar sin enojo que se les digan abiertamente sus faltas; eso fue un acto virtuoso muy evidente en este noble caballero; en cambio los que visten de lino y púrpura se enojan injustamente con suma facilidad.

Se hace evidente que la fe del oficial era débil, pero de ruegos fervientes: "Desciende antes que mi hijo muera" (v49); como si le dijera, no cuestiones mi fe, sino sana a mi hijo; su fe se quedó corta en poder, pero no en persistencia; oró, y oró otra vez, no cesó hasta que el Señor le concediera su petición, como si estuviera plenamente persuadido del oficio de Salvador del Señor Jesús, aunque sabemos que era una fe atada a los sentidos, pues el Señor le dijo: "Si no viereis señales y prodigios, no creeréis" (v48); es decir, que su confianza en Cristo dependía de lo que vieran sus ojos, en lugar de lo que percibieran el entendimiento de su alma.

Sigamos, pues, con el **establecimiento** o manifestación de la fe del oficial: "Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue" (v50); hasta ahora el hombre había estado luchando tras su petición, pero aquí Cristo le dio una respuesta de paz, y de paso le mostró que no sólo tenía poder para sanar con Su presencia, sino también a distancia, sin las dificultades de una visita personal. Nos maravillamos del poder del Señor Jesús, porque no dio orden, no dijo nada, no hizo nada, aun así la cura se hizo. Es suficiente que El quiera sanar o bendecir y ya es hecho, Su buena disposición es suficiente. Los rayos benditos

del Sol de los justos pueden enviar buenas influencias desde un extremo del cielo al otro. Aunque Cristo está ahora en el Cielo, y Su iglesia sobre la tierra, El puede salvar y sanar desde arriba. Este oficial quiso que Cristo descendiera con él y sanara a su hijo; Cristo no descendió, sanó el hijo, corrigió su error y lo confirmó en la fe; así que las cosas fueron mucho mejor a la manera del Señor; por eso cuando El niega lo que pedimos, El da lo que es mucho mejor para nuestro beneficio; pedimos facilidad y Jesús nos da paciencia.

Lo **próximo** que mostró como prueba de la sinceridad de su fe, fue que obedeció: "Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue" (v50); a partir de este instante el colgó su confianza de la Palabra de Cristo; porque aunque Jesús no lo complació con su pedido de bajar a la casa, el oficial no siguió rogando y se sometió al método divino. Lo que perfecciona la fe es la Palabra y el poder del Salvador. Salió a recorrer los cuarenta kilómetros que separan una ciudad de otra, confiado en el mandato del Señor; la venida de lamento fue transformada en un regreso de gozo. El oficial creyó en la Omnisciencia y Omnipotencia del Señor Jesús. Vino con su mente sintonizada en ver señales y prodigios para creer, pero ahora vuelve con fe; no por simples reporte como al principio, sino confiando en la Palabra de Jesús, que encontraría a su hijo sano y vivo. Desde que uno cree se inicia andar en el camino de paz.

Todo esto en cuanto a la perfección o establecimiento de la fe de este oficial del rey.

El dulce fruto de confiar. La fe del oficial ha ido creciendo desde una chispa a parir obediencia; pero el asunto no para ahí, pues después de haber sido favorecido con la Gracia de Cristo regresa a su hogar: "Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive" (v51); este mensaje le llegó como si las palabras de Jesús estuvieran retumbando en sus oídos como un eco. Ahora está en otro día, pero sus siervos le saludan con las mismas palabras: "Tu hijo vive". Las buenas noticias siempre llegarán a los corazones de quienes esperan en Dios. La repetición debe haberle sacudido, pero al mismo tiempo puede ver como la Omnipresencia de Dios se hace mucho más hermosa, cuando Cristo manda que las personas y las cosas que están a nuestro alrededor revelen Su bondad. Para el oficial el día de ayer fue bueno, pero el de hoy es mejor. Nótese: "Entonces él les preguntó a que hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre" (v52); como si hubiese asomado un dejo de dudas en su corazón, pero hagamos una buena construcción del caso y pensar lo que es propio, y es que como todo Creyente estaba deseoso de tener confirmada su fe, y así poder mencionar con más brillo el milagro. El encuentro con sus criados fue algo providencial, no que estuviera indagando con mal designio.

Es saludable para el alma comparar las palabras de Cristo con Sus obras; tal fue el curso de acción que tomó este buen hombre; "Porque la Palabra de Dios bien estudiada, nos ayudara a entender Su providencia, y la providencia de Dios bien observada, nos ayudara a entender Su Palabra". Dos cosas ayudaron a confirmar su fe: De un lado, que la cura no fue gradual, sino súbita: "Ayer a las siete le dejó la fiebre" (v52); no alrededor de esa hora, ni después, sino a esa precisa hora. Las curas de Cristo no son como la de los médicos, quienes tienen que esperar para que las medicinas hagan sus efectos y quizás curen; con Cristo es muy diferente, para El es, dicho y hecho. Por otro lado, fue en el mismo instante en que Cristo le había hablado: "La hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive" (v53). La curación del hijo trajo también la salvación a toda la familia: "Y creyó él con toda su casa"; el oficial entendió que algo más que humano había cruzado su paso, el hijo de Dios se le había revelado, no fue indiferente ni a tan bendita revelación, y ese día vino a ser discípulo del Señor Jesús, le recibió como su Señor y su Dios. Notemos como la experiencia amarga de este buen hombre en el poder y la eficacia de la Palabra de Dios, fue el medio para introducir y asentar el dominio de Cristo en su alma y la de su familia.

Es cierto que los cabeza de familia no pueden dar fe a los que están bajo su cuidado, ni forzarlos a creer, pero sí pueden ser instrumento para quitar los prejuicios que se levantan contra la clara evidencia salvífica del Creador, y de este modo la obra de salvación estaría a medio camino. Miremos el texto: "Crejó él con toda su casa" (v53); que bendito cambio se dio en esta casa por medio de la enfermedad de un hijo, quiera el Señor obrar semejante maravilla en nuestras casas; y que sirva esta historia para reconciliarnos con nuestras aflicciones, porque no sabemos cuanto bien nos traerá Dios después de haber sido afligidos, como está

escrito: "Bienaventurados todos los que en él confían" (Sal.2:12).

Hoy vimos, el proceso de la Fe, o que la fe en Cristo es como un árbol, que se siembra, crece y da frutos. Se expuso en dos partes: El inicio, la Formación y fruto de la Fe. En resumen, la bendición que trae el confiar en la Palabra del Señor y Salvador Jesús.

APLICACIÓN

1. Amigo: Ven a Cristo con la fe que tú tienes. Es preferible tener poca fe, a no tener ninguna. Por tanto, si tú no puedes venir por cosas celestiales, entonces ven buscando las terrenales; anímate con el ejemplo de este oficial, quien vino por la salud del cuerpo de su hijo, pero Cristo quien es la misericordia en persona le dio más de lo que pidió, pues le sanó el hijo y salvó toda su casa; lo importante aquí es que vengas a Cristo, que confíes en El, y El hará por ti cosas grandes y maravillosas que tú nunca imaginaste, promesas para esta vida y para la que viene, mira Su invitación y promesa: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cansados, y yo os haré descansar." La invitación está abierta para ti, no pienses en otro, porque es a ti y sólo a ti.

2. Hermano: No limites el poder de Dios. Si limitas el poder de Cristo, te haces culpable de gran pecado, porque ya conoces que nuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra, que para El todo es posible. Óyelo: "Todo lo que Jehová quiere, lo hace, En los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos" (Sal.135:6). Tú preguntará ¿Y cuando estoy limitando el poder de Dios? Su poder es limitado en las criaturas por la incredulidad, cuando pretendas enseñar al Señor la manera en que responderías tus peticiones. Tú sabes, que Cristo puede hacer todo lo que tú pidas, pero no confías en el método Suyo; te turbas cuando las cosas no salen como tú la has imaginado, o que quieres que se haga a tu manera y no a la de Dios. Sea, pues, este día para renovar tu mente, para ser obediente a Su Palabra y sumiso a Su providencia.

3. Amigo: El fruto de la fe es abandonar toda otra esperanza por causa de Cristo. El oficial renunció a su petición de que Cristo descendiese a su casa, porque entendió su error de que antes de venir al Señor, concebía las cosas espirituales diferentes a como en verdad son; para ser salvo por fe, hay que lo mismo renunciar a tus propios pensamientos y entregarte en confianza a El, y el fruto no se tardará en verse, esto es, a obedecer la Palabra de Jesús.

Si quieres salvar tu alma de la condenación eterna por el pecado, ahora mismo abandona al mundo, para seguir los consejos de Cristo, y lo primero abandonar es tu método para ser feliz. El oficial quería la salud del cuerpo de su hijo, y para obtenerlo abandonó su forma y se sometió al Señor Jesús.

AMÉN

Nov./12/93 (Agosto 7/2010)